

ACTO DEL DÍA DE LA UNIVERSIDAD

LAUDATIO DEL PROF. DR. D. JOSE LUIS LÓPEZ-ARANGUREN, POR EL PROF. DR. D. EUSEBIO FERNÁNDEZ GARCÍA

Magnífico y excelentísimo Sr. Rector, señoras y señores Doctores, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, compañeros de las Universidades Complutense y UNED, alumnos, señoras y señores.

Representa para mí un motivo de satisfacción haber sido designado para exponer, en este acto, los méritos del profesor José Luis López Aranguren. Quizá sea oportuno que, antes de comenzar propiamente esa exposición, describa algunos datos personales que han podido pesar, como razones, en la decisión tomada por la Comisión Gestora de esta Universidad. Mi contacto con los escritos del profesor Aranguren es mucho anterior en el tiempo al conocimiento físico. De alguna forma puede decirse que la admiración precedió al afecto y una y otro se mantienen hasta hoy.

Siendo alumno de preuniversitario, era el curso 1968-69, tuve conocimiento de la existencia de Aranguren gracias a los buenos oficios del profesor de Filosofía del Colegio La Salle de Santander, donde yo estudiaba. Este buen hermano de las Escuelas Cristianas me recomendó algunas lecturas, añadiendo, en el caso de Aranguren, ciertos reparos. No hay que explicar que esas objeciones sirvieron para estimular cierta curiosidad y decidir cuál debía ser la lectura inmediata. Debo confesar que ésta me gustó, sin entusiasmarme, pero sobre todo, a un joven tan conformista como yo era, me produjo dudas, es decir, ocurrió lo peor que podía haber ocurrido.

Posteriormente, en la Sección de Filosofía de la recién creada Universidad Autónoma de Madrid, tuve como profesores a un grupo, coordinado por Javier Muguerza, de antiguos discípulos del profesor Aranguren. Cuando en 1976 el profesor Aranguren es repuesto en su Cátedra de Ética y Sociología de la Universidad Complutense, me ilusionaba mucho la posibilidad de hacer la tesis doctoral y trabajar con él. En ese momento trabajaba con el profesor Gregorio Peces-Barba, que había sido profesor mío en la Facultad de Derecho, como ayudante de Derecho Natural y Filosofía del Derecho. Debo añadir, y me excuso por ello, que en los inicios de mi carrera como profesor universitario tuve que sufrir las mezquindades de una «cierta izquierda» universitaria que en cuanto a procedimientos nada tenía que envidiar a la de distinto signo político que gobernó la Universidad en mis años de estudiante. En esos momentos conté con el apoyo, realmente importante, de Gregorio Peces-Barba. Él fue, también, el que me presentó a Aranguren y accedió, primero a regañadientes pero siempre generosamente, a que pasara de Filosofía del Derecho a Ética y Sociología.

Ello me convirtió en ayudante del profesor Aranguren, hasta su jubilación en 1979, es decir, durante tres cursos académicos. Durante esos tres años convivimos en un despacho de pocos metros, acompañados por José Luis Colomer, hoy profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Autónoma y entonces alumno que nos organizaba la pequeña biblioteca. Desde allí, a corta distancia de los despachos de los catedráticos que once años antes no habían movido un dedo, cuando la separación definitiva de la Cátedra (bueno sí, hay una excepción: el padre dominico, usurpador de la cátedra, que se trasladó pocos meses más tarde desde Valencia), comentábamos las «incidencias» de la transición política, las primeras elecciones democráticas, la aprobación de la Constitución, etc. Allí elaboré la tesis doctoral bajo su dirección, razón por la cual mi primer libro «Marxismo y positivismo en el socialismo español», que recoge parte de ella, está dedicado al profesor Aranguren¹.

BIOGRAFÍA

Paso a exponer varios datos biográficos del profesor Aranguren, añadiendo las fechas de publicación de algunas de sus obras:

¹ Eusebio Fernández, *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

El profesor José Luis López Aranguren nace en Ávila el día 3 de junio de 1909. Entre 1918 y 1925 estudió el bachillerato en el Colegio de los Jesuitas de Chamartín de la Rosa y, después, en Areneros, en Madrid.

En 1931 obtiene la licenciatura de Derecho en la Universidad de Madrid y dos años más tarde, en 1933, la de Filosofía y Letras por la misma Universidad. En la Facultad de Derecho tuvo como profesores a personalidades como Adolfo González Posada, Luis Jiménez de Asúa, J. Garrigues o Nicolás Pérez Serrano (en el curso de acceso universitario a Letras, común a Derecho y Filosofía, recibió clases de Julián Besteiro). En la Facultad de Filosofía estaban en ese momento las figuras excepcionales de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, José Gaos y Xavier Zubiri, a quien el profesor Aranguren considera su maestro en filosofía.

En 1945 publica su libro «La filosofía de Eugenio D'Ors» (el profesor Aranguren juzga «decisiva» para él la relación personal con Eugenio D'Ors). Se trata del primer libro publicado pero no del primero elaborado, que se terminó de redactar en 1943, y es sobre San Juan de la Cruz. En 1951 obtiene el Doctorado en Filosofía por la Universidad de Madrid. En 1952 aparece su libro «Catolicismo y protestantismo como formas de existencia» y en 1954 «El protestantismo y la moral», que había sido el objeto de su tesis doctoral.

En 1955 gana la Cátedra de Ética y Sociología de la Universidad central, en unas oposiciones «bastante reñidas», con movilizaciones de obispos e intrigas administrativas incluidas. En ese momento era Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez y Rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín Entralgo, quien había animado a Aranguren a que concurren a esa Cátedra. La incorporación del profesor Aranguren a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid es un hecho que no puede ser pasado por alto. Sus discípulos de aquellos años pueden narrarnos lo que supuso de novedad en un contexto donde, admitidas muy pocas excepciones, los contenidos anacrónicos, la intolerancia y la mediocridad eran moneda corriente. Nuestro nuevo Doctor Honoris Causa aportó conocimientos, pero también otra forma de entender la educación universitaria y otros «modales» y «estilo».

En 1955 publica «Catolicismo día tras día», reeditado en 1978 con el título «Contralectura del catolicismo». En 1958 aparece su «Ética» («De la Memoria de Cátedra, la experiencia de su desempeño y ulteriores lecturas y reflexiones salió mi libro de Ética», escribe en «Memorias y esperanzas españolas», pág. 103)² que contará con numerosas ediciones, y «La ética

² J. LUIS L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, Ed. Taurus, Madrid, 1969.

de Ortega», en 1961 «La juventud europea y otros ensayos» y en 1963 «Ética y política».

En 1965 es expulsado de su Cátedra de la Universidad de Madrid («supe ser echado a tiempo», ha señalado en «Memorias y esperanzas españolas», pág. 169).

Los hechos son los siguientes:

En agosto de 1965 son apartados definitivamente de sus cargos académicos los catedráticos Aranguren, E. Tierno Galván y A. García Calvo. Al tiempo se sanciona con la separación de la cátedra por un período de dos años a S. Montero Díaz y a M. Aguilar Navarro. En la orden ministerial donde aparecen las separaciones, publicada en el «BOE» del 21 de agosto, se los acusa de falta grave de disciplina académica y de haber promovido actividades subversivas entre los estudiantes. Posteriormente se solidarizan con los expulsados, abandonando la Universidad, Antonio Tovar, Eloy Terrón y José María Valverde, este último Catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona, quien tuvo la hidalguía de presentar la solicitud de su cese «por motivos personales» bajo el lema «Nulla aethetica sine ethica, ergo: Apaga y vámonos».

Ese mismo año se publica «La comunicación humana» y en 1966 «Moral y Sociedad. Introducción a la moral social española del siglo XIX».

Entre 1966 y 1969, en que es nombrado profesor permanente de la Universidad de California en Santa Bárbara, dará cursos y conferencias en diferentes universidades europeas y americanas (Roma, La Sorbona, Francfort, Londres, Upsala, Caracas, México, Harvard, Nueva York, Chicago, Puerto Rico, Texas, California y Aahrus). En 1968 publica «El marxismo como moral», en 1969 «Memorias y esperanzas españolas» y «La crisis del catolicismo», en 1972 «Erotismo y liberación de la mujer», en 1973 «El futuro de la Universidad y otras polémicas», en 1974 «La cruz de la monarquía española actual» y en 1975 «La cultura española y la cultura establecida».

Entre 1969 y 1976 es Profesor de la Universidad de California en Santa Bárbara, donde pasa los trimestres de invierno y primavera.

En 1976 volverá (es repuesto) a la Cátedra de Ética y Sociología de la Universidad Complutense, donde permanecerá durante tres cursos académicos hasta su jubilación en 1979.

Sin embargo, la jubilación de la Cátedra ha sido más un hecho de carácter administrativo que un dato de interés biográfico e intelectual, puesto que el profesor Aranguren ha seguido, y sigue, desarrollando hasta la actualidad una continua y rica actividad intelectual, a través de conferencias, intervenciones en Congresos, escritos en la prensa, prólogos de libros y epílogos, y publicación de libros, realmente envidiable y ejemplar.

Algunos de sus últimos libros son, a partir de esta fecha:

«El oficio de intelectual y la crítica de la crítica» y «La democracia establecida: una crítica intelectual», 1979; «Propuestas morales», 1983 (publicado originariamente en 1967 con el título «Lo que sabemos de moral»); «El buen talante», 1985; «Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa» 1987; «Ética de la felicidad y otros lenguajes», 1988 y, recientemente, «La vejez como autorrealización personal y social»³.

EL MAGISTERIO DE ARANGUREN

Como ha señalado el profesor Javier Muguerza en el prólogo a su libro «Desde la perplejidad», dentro del capítulo de los agradecimientos y declarándose discípulo del profesor Aranguren, «Casi nadie de cuantos en España se interesan por la Ética y sus aledaños deja de deberle algo a Aranguren...»³.

Creo que esta deuda hacia el profesor Aranguren incluye tanto el aspecto teórico, el de la influencia intelectual en los cultivadores de la Ética y otras disciplinas emparentadas con ella, como el ámbito práctico, el de la ética practicada y vivida, el del talante moral, el del magisterio derivado de su concepción intelectual y de las funciones y compromisos con su época, con su país y sus contemporáneos y compatriotas.

Así, aparece frecuentemente en su obra la idea de la función y oficio del intelectual como «conciencia moral de la sociedad». Valga como muestra este texto tomado de su obra «Memorias y esperanzas españolas»⁴:

«Planteadas las cosas de otra manera, por lo menos en una primera apariencia, por lo que me estoy preguntando es por la misión del intelectual. Y lo que estoy respondiendo es que esta misión no es política, es moral. Es lo mismo que escribí hace diez años en un artículo titulado «El oficio del moralista en la sociedad actual». «Quienes ejercen hoy públicamente el viejo oficio de los moralistas –decía allí– son precisamente los intelectuales», cuya función es la de «constituir la conciencia moral de la sociedad», como «demanda y exigencia, como “voz” de la porción minoritaria más avanzada disponible y progresiva de la sociedad». Y también como «compromiso», pero en ese otro plano al que antes me refería. Allí acuñé la fórmula del intelectual calificado de «solidariamente solitario» y

³ JAVIER MUGUERZA, *Desde la perplejidad (Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo)*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990, p. 10.

⁴ JOSÉ L. LÓPEZ ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, cit., pp. 115 y 116.

«solitariamente solidario». «El intelectual denuncia una sociedad de la que se sabe y siente solidariamente responsable. Es la suya una actitud dramática. Por eso no cabe no tomarle en serio».

Ser intelectual no es lo mismo, pues, que ser «filósofo» o «ensayista», escritor. Estos pueden proporcionar satisfacción a la sociedad, o a grupos de la sociedad muy minoritarios y selectos. El intelectual, no. El intelectual es incómodo, es un aguafiestas, con su manía de estar diciendo siempre «no» a la injusticia. Al intelectual no se le admira; en el mejor de los casos se dice de él, «¡Qué lástima!», y, en el peor, se produce el, entre nosotros tan frecuente, odio al intelectual.

La influencia del magisterio, la obra y el talante moral del profesor Aranguren ha roto, por tanto, los límites del mundo académico y se ha proyectado en el marco más amplio y fructífero de las ideas, reflexiones y conductas cotidianas. La crítica, y también la autocrítica, han sido y son sus herramientas de trabajo más preciadas. Sus apreciaciones sobre la estrechez de miras de la Universidad española, sobre la cultura actual y las imperfecciones de la vida diaria, sobre el triunfo del conservadurismo dentro de la Iglesia católica actual, sobre la necesidad de tomar en consideración a los nuevos movimientos sociales, sobre los chatos intereses, los desencantos y la falta de sensibilidad moral de la democracia establecida en nuestro país (frente a las esperanzas de la democracia como moral) o sobre la mediocridad de una parte considerable de la política cotidiana, no pueden dejarse de lado.

Tiene especial interés el tratamiento lúcido que el profesor Aranguren ha dado al tema de las relaciones entre la ética y la política. Ha recalcado la necesidad y urgencia de un «diálogo a fondo» entre ambas instancias. No viene mal leer sus páginas dedicadas a estas cuestiones en momentos, como el actual, en que la basura ha envuelto en demasía el mundo, ya de por sí movedizo, de la política nacional. Su idea de la democracia como moral es muy esclarecedora al respecto. De su libro «Ética de la felicidad y otros lenguajes» es el siguiente texto⁵:

«Junto a las concepciones cínica, trágica y dramática, cabe una concepción utópica de la política: concepción plenamente moral, por verdaderamente democrática, de la política; concepción de la democracia como final de un camino que nunca acabaremos de recorrer, y que hemos de recorrer, siempre adelante; democracia como modo de ser de todos los ciudadanos. Esta concepción no por ser utópica nos consiente “arrellanar-

⁵ J. L. LÓPEZ ARANGUREN, *Ética de la felicidad y otros lenguajes*, Ed. Tecnos, Madrid, 1988, p. 91.

nos confortablemente en el sillón de la utopía” sino que, al contrario, nos demanda seguir luchando incesantemente por ella. La utopía es el espíritu de la “letra” política y, como tal, tiene que penetrar de sentido a ésta. Ninguna democracia establecida es plenamente democrática. Por supuesto, no la democracia parlamentaria. Probablemente el Parlamento es una condición necesaria de una democracia moderna, pero de ningún modo es una condición suficiente. Hay que organizar, junto a la representación, otros canales de más directa participación. Los partidos son sólo uno de ellos, si bien el más importante. Los sindicatos, las asociaciones profesionales y vecinales, el poder periodístico, el poder universitario, el poder editorial deben ser otros tantos cauces de participación».

Sin embargo, y por lo que me ha cabido conocer más o menos directamente, creo necesario señalar que el profesor Aranguren no es un hombre de escuela (en el sentido de fundar una escuela, «Memorias y esperanzas españolas», pág. 107). Tan difícil es encasillarle a él como a sus discípulos, no lo permiten ni su carácter heterodoxo ni, por otro lado, el respeto al pluralismo de perspectivas teóricas y políticas. También lo ha indicado Javier Muguerza en el lugar antes citado,

«Aranguren —escribe— no es tampoco un maestro que tolere la fidelidad escolástica, sino que más bien siempre ha alentado la infidelidad de sus discípulos»⁶.

Opino, más bien, que la apertura intelectual, la fidelidad a la crítica y el debate continuo son las mejores señas de identidad de los que de una u otra forma y en mayor o menor grado nos sentimos deudores con el profesor Aranguren.

Su producción bibliográfica (a la que me he referido anteriormente de forma selectiva) es enorme. A través de su análisis se puede ver la abundancia y variedad de temas tratados. También la evolución del propio Aranguren, en estrecha conexión con el desarrollo del pensamiento contemporáneo y su recepción en España. Una y otros fieles a su inclinación, expresada en el libro «Memorias y esperanzas españolas», «a vivir en el presente, mirando hacia el futuro y no detenido en el pasado»⁷.

En el «Ensayo bibliográfico» que Feliciano Blázquez publicó en el libro colectivo «Ética día tras día. Homenaje al profesor Aranguren en su ochenta-

⁶ *Op. cit.*, p. 11.

⁷ L. LÓPEZ ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, *op. cit.*, p. 31.

ta cumpleaños»⁸, se recogen, hasta 1991, 47 libros, y 88 colaboraciones en libros colectivos. Una vida, por tanto, entregada al trabajo intelectual, a la discusión sobre los asuntos más interesantes y acuciantes de la situación cultural, ética y política de la sociedad actual, a la docencia universitaria y a la divulgación de ideas.

También la bibliografía sobre la obra de Aranguren es amplia. En el trabajo antes citado se mencionan referencias relevantes en 70 libros y 93 ensayos.

Además su obra ha sido y es objeto de tesis doctorales.

Sus discípulos han insistido en el hecho de que la docencia e investigación del profesor Aranguren les ha dado a conocer o a releer con innovadores planteamientos a autores como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Xavier Zubiri, Heidegger, Platón, Ortega y Gasset, H. Hartmann, Nietzsche, Sartre, Scheler, Kierkegaard, Francisco Suárez, Sócrates, Hegel y Jaspers. Para la época (me refiero aquí a la etapa 1955-1965) resultaba un cambio interesante –si se compara con los contenidos de la filosofía tomista oficial– oír en clase y tratar en seminarios a autores como G. E. Moore, Wittgenstein, K. Popper, Ayer, Toulmin, Stevenson, Hare, o la Escuela de Frankfurt.

En definitiva, creo que nos encontrarnos ante un hombre, un intelectual y un profesor universitario con méritos probados, con un magisterio enorme y representante de algunas virtudes poco frecuentes entre nosotros, como la tolerancia, la integridad y curiosidad intelectual, la independencia, la oposición a toda injusticia, la crítica y la autocrítica o el inconformismo.

Por todo lo anterior, solicito de su Magnífica Excelencia la confirmación de la propuesta del Departamento de Derecho Público y Filosofía del Derecho, ya aceptada por la Comisión Gestora, y la concesión al profesor José Luis López Aranguren del grado de Doctor Honoris Causa de esta Universidad.

Madrid, 2 de febrero de 1993.

⁸ En Editorial Trotta, Madrid, 1991, pp. 449 y ss.